



El espionaje en la labor revolucionaria de José Martí*

Marta Rodríguez Rodríguez

Mirta Viltres Pérez

Yunier Ávila Rodríguez

Carrera: Estudios Socioculturales

Universidad de Granma. (Cuba).

Resumen: En el trabajo se analizó el espionaje en la labor revolucionaria de José Martí, tomando como base su trabajo analítico y conspirativo desarrollado en su labor independentista. Para ello se realizó una selección de fragmentos de sus cartas, documentos, circulares y artículos periodísticos que abordan el tema. Se examina, además, el sigilo con que preparó sus planes conspirativos en la lucha anticolonial.

Palabras clave: José Martí; espionaje; espía; clave; pseudónimo.

* Recibido: 17 enero 2015 / Aceptado: 26 febrero 2015.

La imagen de cabecera pertenece al pintor cubano Juan Vicente Rodríguez Bonachea.

Espionage in Jose Martí's revolutionary activities

Abstract: The investigation provides an analysis of José Martí's espionage work during his participation in revolutionary activities taking as a basis his analytical and conspiracy work in the struggle for independence. For that purpose, extracts from his letters, documents, circulars and journalistic articles dealing with this subject were selected. It also includes analysing the secrecy with which he prepared conspiracy plans during the struggle against the colonial domination.

Key words: José Martí, espionage, spy, key, pseudonym.

*"...que por este mundo hay que andar
con la espada en una mano y el
bálsamo en la otra: que desconfiar es
muy necesario, y amar lo es más".*

Introducción

Las diferentes facetas del héroe nacional están reveladas en su extensa obra, siendo casi toda, objeto de estudio y de profundo análisis, sin embargo, hay otra en la que los historiadores, investigadores y especialistas no han abordado con la suficiente profundidad, amplitud y sistematicidad. Es de significar la importancia que José Martí le concedió siempre a las actividades de espionajes de sus adversarios y cómo supo delatarlas a lo largo de la preparación de la guerra así como la precaución que tomó siempre con el objetivo de descartar espías dentro del movimiento revolucionario.

En el trabajo se realiza una valoración de como José Martí previó y condenó el espionaje y la manera en que, con cautela, evitando este mal, planeó la Guerra de 1895.

Para ello se realizó una búsqueda de documentos que incluye cartas y diarios donde se señala la manera en que José Martí detecta el espionaje y señala a los principales espías infiltrados en las filas revolucionarias.

El espionaje detectado por Martí

El quehacer revolucionario de Martí, gran parte realizado en el exilio y en secreto, lo obligó a prestar especial atención a la labor de espionaje de sus enemigos.

Gómez comenta que "desde la reunión de Regla, el espionaje del Gobierno español se incrementó porque habían asistido a ella dos o tres miembros del club que eran espías y ponían al Gobierno al corriente de cuanto sabían."

El principal espía que delató la conspiración fue el teniente coronel del Ejército Libertador de la Guerra de los Diez Años, Julio Funes Diez, que participaba en aquellos planes conspirativos, según dijo Juan Gualberto Gómez en su libro "Martí y yo" porque: "se había puesto, por venganza de lo que él estimó un desaire, al servicio del Gobierno español" (Fountain, 2014).

Existen algunas consideraciones acerca del espionaje de que fue objeto José Martí, el Héroe Nacional de Cuba, en Estados Unidos, en cuanto llegó desterrado a ese país en enero de 1880. Lo que más llama la atención es que no solo Martí fue espiado, sino también otros muchos de los patriotas cubanos en la emigración sufrieron esta clase de vigilancia (Sarabia, 2004).

Por la labor destacada de José Martí en el Comité Revolucionario Cubano es que la agencia Pirkenton concentró todas su energías en perseguir a Martí de día y de noche, pero él se defendía y esquivaba como podía la persecución de que era objeto: creó claves y enviaba mensajes cifrados, disfrazando todo lo que era preciso ocultar al enemigo y a pesar de todo los recursos y artimañas empleados por el enemigo, es preciso señalar con toda justicia que Martí era genial esquivándolos y neutralizándolos; la discreción y desconfianza eran armas que no descuidaba, si la Guerra Chiquita no tuvo éxito se debió, sin dudas, a otras razones y no a faltas suyas en ese sentido (Rodríguez, 2003).

Después del fracaso de la Guerra Chiquita (1880) los espías de Pinkerton como J.P. tenían la misión de seguir a Martí a todas partes: en las calles, tiendas, y muy especialmente cuando iba al restaurante Delmónico con algunos de sus amigos. En julio de 1880 el agente C.D.B vigilaba a Martí en las esquinas de las calles y llegó a seguirlo en coche hasta Cape May, New Jersey, lugar de veraneo adonde el patriota solía viajar en tren en busca de un pequeño descanso y escribir entre el silencio de los bosques (Sarabia, 2004).

En su actividad clandestina revolucionaria Martí mantuvo una amplia correspondencia con sus compatriotas conspiradores, dando instrucciones, haciendo advertencias y señalamientos sobre sujetos de los cuales tenía sospechas de que fueran espías o simuladores, todo con el fin de prevenir la posible penetración en las filas revolucionarias (Valdés, 2015).

En la correspondencia que mantuvo en el año 1894 con los grandes líderes de la gesta que se preparaba Antonio Maceo, Máximo Gómez, Serafín Sánchez y Juan Gualberto Gómez, José Martí dejó constancia de delatores enemigos.

En carta a Máximo Gómez en 1894 expresó el Apóstol "Todo me hace temer que el oficio de Sartorius sea como el de Manuel Suárez y tantos otros, que andan por Cuba

husmeando donde hay núcleos, y convidándolos para que enseguida les caiga encima los pacificadores, o les desordene y aterre el espionaje...” (Martí, 1975a).

En el mismo año comentó en carta a Antonio Maceo: Por allí los visibles, que andan como ordenando, y me llenan de cartas y no me inspiran fe, son los Sartorius y Miró, que son vistos por los nuestros como de reajo, y así creo que ha de ser, mientras no vea más claro en ellos (Martí, 1975b).

A fines de 1894, en carta a Juan Gualberto Gómez, escribió:

Con Sartorius no hay razón plena para no tratar, aunque ese nunca me ha convencido ni satisfecho; más hágase de modo que ellos sigan, y nunca repose en ellos la primera acción. Una pregunta queda sin respuesta, a más de otras confusiones relacionadas con esto por acá: ¿Cómo se hizo lo que se hizo con Antonio y Flor y no se hizo lo mismo con Sartorius? ¿Cómo salió perseguido un amigo que le envié, y él después se presentó muy de improviso y sin derecho a una persona que en Cuba suponía mi amigo especial? (Martí, 1975c).

En su diario De Cabo Hatiano a Dos Ríos (1895) Martí alegó: Ricardo Sartorius, desde su hamaca, me habla de Purnio, cuando me llegó el telegrama falso de Cienfuegos para alzarse: me habla de la alevosía con su hermano Manuel, a quien Miró hurtó sus fuerzas y forzó a presentarse (Martí, 1975d).

De igual manera abordó la conspiración de Lico Cardet en carta a Serafín Sánchez en 1894: En manos de Cardet, de Lico Cardet, echado hoy de Tampa por espía, y por mí de muy atrás sospechado, como Ramírez, vi la circular impresa, en máquina (Martí, 1975e).

En noviembre de 1894 escribió nuevamente a Serafín Sánchez: En carta no puedo decir más. Bien está el ánimo; atiendo hoy a Aurelio. Lo de R,-tal es su visibilidad-y aún cierta flaqueza suya-como la que por conducto de López le hizo escribir una carta de gracias al cónsul Solís cuando su prisión,-y amistad con Cardet, y el Ramírez indudablemente dudoso que lo acompañó, que a menos que no se le llame con total engaño, habrá que prescindir de él (Martí, 1975f).

A Serafín Sánchez lo alertó también desde Nueva York: ¿pero es que ustedes, viejos sabuesos, no adivinan? ¿Este Ramírez, que apareció cubierto con el testamento del

silencioso Rafael, no se sentaba de diario en Key West a la mesa de Fernando? ¿No he visto en poder del traidor Cardet la copia que Roloff le envió de la circular de Gómez a los jefes, que él llevaba en la carta acreditándose con ella ante todo el mundo? (Martí, 1975g).

Volviendo a las acusaciones, y en carta al propio Serafín Sánchez añadió en diciembre de 1894: Solo a usted escribo esto. ¿No encontré la circular de Gómez (...) en el bolsillo del espía Cardet.(...) Un Ramiro o Ramírez, que se las da de oficial, chiquitín, de nariz larga, y ojos de orejas, que engañó a Fernando y Teodoro, es espía (Martí, 1975h).

A Ramírez ya lo venía estudiando Martí desde mediados de 1894. A Serafín Sánchez en carta desde Jacksonville le dice: "Ruego sobre todo al General que me apague cualquier pista de preparativos visibles: cuanto se ha hecho es sabido al dedillo, y tiene ahí agentes siguiéndolo, y exagerándolo, y dando la ocasión que debemos evitar si hemos de salvar la Revolución. (...) de meses atrás vengo estudiando la conducta contradictoria e innecesaria de Ramírez, que anduvo ahí en cientos de ensayos. Formalmente ruego que se le tenga fuera de todo conocimiento de la acción real que pudiera ser requerida" (Martí, 1975i).

Otro de los espías detectados por José Martí en la preparación de la guerra fue Mayolino. De él escribió en carta también a Serafín Sánchez en noviembre de 1894: ¿No hay razón para tener los ojos sobre Mayolino, y no usarlo, por si realmente es útil, sino en la última extremidad y de sorpresa? Duele esto: pero ¿no es nuestro deber? Y en carta posterior: Insisto en que Mayolino no se haga confianza, sino de modo que sirva en vez de servirse, y nada pueda descomponer (Martí, 1975j).

La previsión en José Martí en la preparación de la Guerra de 1895

Atento al espionaje a que ha sido sometido el movimiento revolucionario cubano Martí sugirió la más absoluta cautela en la preparación y puesta en marcha de la revolución del 95. La organización de esta contienda lo volvió especialmente prudente y discreto. Cuidadoso a la hora de hablar y de escribir, prudente en cometer indiscreciones señaló: La discreción es la forma suprema de la inteligencia (Martí, 1975k).

En su correspondencia, sobre todo la que se originó en los meses antes de la Guerra de 1895, aparecen seudónimos o iniciales para referirse a mambises comprometidos.

“Que envíen persona o carta suficiente a Camagüey, -a la vez que la otra, pero sólo a el Marqués” (Martí, 1975c).

En este caso se refiere a Salvador Cisneros Betancourt a quien invoca con el sobrenombre Marqués. Otros revolucionarios son tratados igualmente bajo seudónimo como es el caso de Eduardo Hidalgo Gato, a quien denominó William (Martí, 1975l). En ocasiones alude a compañeros de lucha por las iniciales del nombre. De esa manera nombró SC a Salvador Cisneros Betancourt, N a Narciso Moncada, P a Francisco Borrero, R a Rosendo García y U a Urbano Sánchez Echevarría.

La orden donde expresó Martí la necesidad del reinicio de la lucha independentista la ofreció a través de claves y de esta manera llegó hasta los más recónditos lugares de la isla.

Al general Antonio le escribió en junio de 1894: “Sigo, pues, sobre lo pensado; y si hay cambio, aquí queda la clave” (Martí, 1975m).

En este caso la clave empleada por Martí y Maceo era sustituir cada letra por su anterior en el alfabeto, y leer el resultado de derecha a izquierda.

La carta a Manuel Mercado conocida como Carta inconclusa, porque la inicia el 18 de mayo de 1895 y no la culmina al producirse el 19 de mayo su caída en combate, expresa en su contenido su actuar operativo en todo cuanto hizo por la independencia de Cuba, y el sigilo con que aseguró actuar: En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin (Martí, 1975n).

En enero de 1877 llegó a la Habana con el nombre de Julián Pérez, quienes conozcan de su trayectoria revolucionaria comprenderán el porqué de ese cambio de nombre y de otros como fueron (D-20, Anahuac, y Abel), último seudónimo que utilizó, aparecido en una libreta de apuntes que llevaba consigo cuando cayó en combate. Usó, además, los seudónimos M de Z y D. E. Mantell en la contratación de los barcos para la expedición Fernandina.

En 1889 creó grupos y ligas en el más absoluto hermetismo, pero en 1892 es que comenzó a estructurar un eficaz sistema de inteligencia y contrainteligencia. Estructuró

y organizó las fuerzas revolucionarias como nunca nadie lo había hecho, para que pudieran actuar sin ser descubiertos y mucho menos penetrados por el enemigo, en ese sentido eligió agentes especiales con nombres figurados o seudónimos para operar y cumplir misiones importantes tanto en la emigración como en Cuba. Asimismo exigía un alto grado de compartimentación y extremo cuidado con vista de conservar en secreto lo que no podía llegar a oídos del adversario (Rodríguez, 2003).

El 5 de enero de 1895, en la ciudad de La Habana, se creó la Agencia General Revolucionaria de Comunicaciones y Auxilios, bajo las orientaciones de José Martí y Máximo Gómez y dirigida por José de Jesús Ramón de La Candelaria Pons y Naranjo, agente general Luís. Esta agencia fue estructurada teniendo en cuenta la situación de Cuba colonial y las necesidades de la guerra.

En 1892 en carta al Sr. José Dolores Poyo escribió: Insisto en que evite toda manifestación pública de carácter armado, o formaciones con armas, o depósito de armas notoriamente cubano, o compras sueltas con destino conocido, a nosotros. Está en pie la reclamación oficial. La policía vigila aquí los clubs de ejercicio, que he suspendido, así como telegrafiado a Tampa que suspendan todo ejercicio de armas con objeto visible. La red está bien tendida, y no hemos de caer en ella (Martí, 1975ñ).

Por otra parte, hay que destacar en Martí que, entre sus múltiples ocupaciones, velar por la integridad física de los combatientes ocupaba un lugar significativo y cuando para preservarlos era necesario suspender alguna actividad no dudaba en hacerlo o posponerla. Este no solo orientaba e impartía instrucciones para el trabajo clandestino, sino que, además, tomaba medidas de chequeo y contra chequeo personales. También dejó claro en los clubs revolucionarios de los Estados Unidos que el logro del fin es el silencio y la cautela. A partir del 31 de enero de 1895, cuando comenzó su último peregrinar y se dirigió a Santo Domingo, todo cuanto hizo en compañía de Máximo Gómez lo hizo en lo más absoluta discreción.

En carta enviada a Serafín Sánchez el 7 de junio de 1894 expresó ¡Qué cuidado hay que tener esto de hombres! ¡Qué indiscreción la de La Habana! ¡Y qué modo de hacer campañas, enseñándoles por las calles los planes al enemigo! Me dirán disciplinario; pero de mí no sabe un anís, sino quien tiene que cargar con él y con esa guía creo dejarlo todo bien asegurado (...) (Martí, 1975o).

Esa es la única dificultad que hemos encontrado: la de ir urdiendo la trama adentro por entre los tímidos, los indiscretos y los traidores. Escribió a Manuel Barranco, patriota y comerciante cubano residente en Nueva York, desde Nueva York (Martí, 1975p).

En carta enviada a Máximo Gómez el 3 de noviembre 1894 expresó (...) Por eso de mi boca, nadie sabe detalle alguno, ni el que va con mi barco sabrá de los otros barcos que van, ni Maceo mismo, a estas horas, sabe, fuera de lo suyo, a pesar de su natural impaciencia___ y la de sus hombres alistados desde mi visita más acerca, por ejemplo, de la parte de ud.; sino que aguardo un detalle que me permita poner los demás en movimiento (...) (Martí, 1975a).

El enemigo es burlado por el héroe nacional y a través de un profundo y bien preparado trabajo clandestino en el diseño de una estrategia revolucionaria para aglutinar fuerzas y reiniciar por él la denominada guerra necesaria. Es el Martí estratega que enfrenta al enemigo en silencio, vigilante, discreto, reservado, cauteloso, para, desde la sombra, desinformarlos y lograr los objetivos que se ha propuesto para la causa cubana.

Conclusiones

La agudeza intelectual de José Martí le permitió, a lo largo de su labor revolucionaria, detectar espías infiltrados en el movimiento revolucionario cubano. Constancia de esto se encuentran en sus cartas a Antonio Maceo, Máximo Gómez, Juan Gualberto Gómez y Serafín Sánchez.

Entre los espías citados por Martí se encuentran Ricardo Sartorius, Manuel Suárez, Lico Cardet y Ramírez o Ramiro, como indistintamente lo nombra.

La constante amenaza de infiltración en el movimiento revolucionario obligó a Martí a desarrollar extrema cautela y sigilo en los planes revolucionarios, para ello utilizó seudónimos, claves, cifrados.

Referencias bibliográficas

FOUNTAIN, W. 2014: José Martí y Juan Gualberto Gómez. [en línea]. Consultado: 10 mar 2014. Disponible en: http://jose-marti.org/jose_marti/biografia/amigos/jggomez/jggomezamistadmarti4.htm.

- MARTÍ, J. 1975a: Al General Máximo Gómez. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 87.
- MARTÍ, J. 1975b: Al General Antonio Maceo. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 246.
- MARTÍ, J. 1975c: A Juan Gualberto Gómez. Nov 13 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 368.
- MARTÍ, J. 1975d: Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos. *Obras Completas*. T 19. Ciencias Sociales, La Habana, p. 232.
- MARTÍ, J. 1975e: A Serafín Sánchez. Nov de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 334.
- MARTÍ, J. 1975f: A Serafín Sánchez. New York, nov 10 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 347.
- MARTÍ, J. 1975g: Carta a Serafín Sánchez. Nov 14 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 373-374
- MARTÍ, J. 1975h: Carta a Serafín Sánchez. Dic 9 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 412-413.
- MARTÍ, J. 1975i: A Serafín Sánchez. Jacsonville, mayo 27 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 185.
- MARTÍ, J. 1975j: Carta a Serafín Sánchez. Nov 13 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 374.
- MARTÍ, J. 1975k: Carta a Ramón Rivera Monteresi. Nueva York, 1ro de mayo de 1894. Epistolario. *Obras Completas*. T 20. Ciencias Sociales, La Habana, p. 125.
- MARTÍ, J. 1975l: A Serafín Sánchez. 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 163.
- MARTÍ, J. 1975m: Al general Antonio. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 210.

- MARTÍ, J. 1975n: Carta a Manuel Mercado. *Obras Completas*. T 20. Ciencias Sociales, La Habana, p. 161.
- MARTÍ, J. 1975ñ: Carta al Sr. José Dolores Poyo. *Obras Completas*. T 2. Ciencias Sociales, La Habana, p. 103.
- MARTÍ, J. 1975o: A Serafín Sánchez. New York, jul 7 de 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana, p. 228.
- MARTÍ, J. 1975p: A Manuel Barranco. Nueva York, 27 de marzo 1894. *Obras Completas*. T 3. Ciencias Sociales, La Habana.
- MARTÍ, J. 1998: Carta a Manuel Mercado. 18 de mayo de 1895. [en línea]. Consultado: 20 abril 2014. Disponible en: http://jose-marti.org/jose_marti/obras/cartas/cartasdemarti/historicas/07ManuelMercado/cartasmanuelmercado01.htm
- RODRÍGUEZ, R. 2003: *Los escudos invisibles*. Capitán San Luis, La Habana, 170 p.
- SARABIA, N. 2004: Los Pinkerton espionaron a José Martí. Consultado: 20 ene 2015. Disponible en: <http://www.portaldehistoria.com/secciones/articulista/detail.asp?iFaq=249&iType=23>
- VALDÉS, I. 2015: Habilidad de José Martí para detectar espías. Consultado: 10 feb 2015. Disponible en: <https://tobleronecubano.wordpress.com/2015/01/29/habilidad-de-jose-marti-para-detectar-espias/>